

PREMIOS ¡BRAVO! 2019

Saludo de José María Carrascal

Saludo y gracias a personalidades, jurado y público asistente al acto

Es casi obligatorio al recibir un premio, tras agradecer al jurado la distinción, decir que es inmerecido. No lo tomo como falsa modestia, sino como prueba de humildad y educación, pues siempre habrá otros que lo merezcan más que el afortunado. En mi caso, es seguro. Cuando me llamaron para anunciármelo, tras recobrar de la sorpresa, lo primero que vino a mi mente fue: “¡Si supieran los patrocinadores el pecador al que se lo han concedido!” Aunque vino en mi auxilio aquella frase del Redentor, sabia y caritativa como todas las suyas: “El más justo peca setenta veces siete al día”, que me alivió.

Voy a intentar en esta breve alocución que me han pedido seguir esa senda de caridad y templanza que Él practicó y predicó a lo largo de su corta pero intensa vida terrenal, sobre todo en los tres últimos años de vida pública que cambiaron el mundo. Y para ello voy a valerme de parábolas y hechos ejemplares vividos a lo largo de mi ya no corta existencia. La primera vivencia la resume un dicho o refrán norteamericano, “Honesty is the best policy”. Atención porque, como ocurre a menudo, las palabras inglesas no significan exactamente lo que sus homónimas españolas. “Honesty” no tiene en inglés el sentido sexual que en español, sino otro mucho más amplio que abarca el entero buen comportamiento, empezando por la generosidad con los otros y terminando por no causar cualquier tipo de daño a los demás. O sea, integridad en todos los sentidos. Por lo cual la traducción de la frase sería: “Actuar correctamente es la mejor norma de vida”. Que contradice la idea generalizada de que, en esta vida, sólo triunfan los sinvergüenzas. Bien al contrario, los sinvergüenzas suelen terminar en la cárcel. No todos, es cierto, pero la mayoría. Uno puede arrepentirse de alguna maldad cometida, pero no de hacer lo correcto. O sea, que incluso por egoísmo honesty is the best policy. Por no hablar de poder dormir tranquilo.

El segundo pensamiento, reflexión o experiencia que quería desarrollar aquí está emparentado con el anterior. Se refiere a cual es la más preciosa cualidad de un hombre o mujer, Suele alabarse la inteligencia, el ingenio, la capacidad, y, últimamente, la apostura, la apariencia, el look. Pues, no. Es la bondad. Inteligentes hay muchos, con una buena memoria y osadía, se hace una fama de genio. También atractivas, good looking, también hay muchas. En mi

juventud, guapas en una ciudad de provincias había media docena. Hoy, todas las chicas son guapas, a no ser que ellas se empeñen en no parecerlo. Pero buenas personas, geste dispuesta a ayudar a las demás sin pedir nada a cambio, pocas. Y es que la bondad es la característica de las almas egregias, de los corazones grandes. Si me dieran a elegir entre un país de ciudadanos inteligentes y un país de buenos ciudadanos elegiría sin duda el segundo. Y estoy seguro de que viviría más feliz.

Estas son las dos cosas que quería decirles hoy, como mis mejores deseos.

José María Carrascal